



Seminario Concordia
C. Correo 5
1655 J. L. Suárez
Bs. As. - Arg.

V O Z L U T E R A N A

Revista Trimestral de Teología y Homilética
Luterana. -- Editor: Dir. Fr. Lange.

Núm. 2 Segundo Trimestre - 1954 Año 1 .

CONTENIDO

	Página
Introducción Histórica a los Libros Simbólicos de La Iglesia Evangélica Luterana.....	1
Dr. F. Bente	
Alocución de apertura en el Seminario Concordia el 17 de Marzo de 1954.....	10
Fr. Lange	
Material Homilético.....	19
La teología del cielo.....	36
Sabia Usted que.....?	40
Jesús el juez del mundo.....	41
Fr. Lange	
Historia de la Iglesia Cristiana.....	51
E. J. Keller	
EL OBSERVADOR - Proselytismus?	
Fr. Lange	57
Einigungsbestrebungen der lutherischen Kirchen in Australien.....	60
Fr. Lange	
Tratados.....	62
Fr. Lange	
Nota.....	63
S. H. Beckmann	

Publicado por
La Junta Misionera de la Iglesia Evangélica
Luterana Argentina

te por lo general se dió cuenta más o menos de esto, es un hecho comúnmente admitido. En la historia quizá nunca había otro período durante el cual la humanidad se ocupó tanto en el problema de la redención como en el período entre 300 años antes de Cristo hasta 300 después de Cristo.

La preparación para la redención de la humanidad empieza con la primera pareja humana - después de la caída en pecado. La primera promesa divina de un Redentor se da en Génesis 3:15. Pero solamente los primeros once capítulos de todo el Antiguo Testamento se relacionan principalmente con la historia primitiva del mundo o de la humanidad en general. Lo demás del Antiguo Testamento es mayormente el relato de la fundación y el desarrollo del pueblo teocrático, o sea, Israel.

La obediencia de Abraham a la llamada de Dios con el subsiguiente desarrollo de Israel como pueblo escogido por Dios marca la división de la humanidad en dos grandes grupos: Israel, o sea, el mundo judío, y el mundo no judío o sea los paganos. Por consiguiente desde Abraham hasta Cristo la preparación de la humanidad para la redención tenía un aspecto doble: en Israel, el hombre se desarrolló bajo la influencia de una revelación directa y divina; en el paganismo, el hombre se desarrolló por medio de su habilidad natural sin la influencia de una revelación directa y divina. Para Israel, esto significó esencialmente "un acercamiento de Dios hacia el hombre"; para el pagano, esto era "un acercamiento del hombre hacia Dios". "En el judaísmo, la verdadera religión está preparada para el hombre; en el paganismo, el hombre se prepara para la religión verdadera."

Como estos dos grupos, Israel y el mundo judío, se unieron en Jesucristo por medio de su Evangelio, se revela en la historia de la Iglesia Cristiana desde la visión de Pedro y la visita subsiguiente a Cornelio hasta los días actuales.

Las naciones que intervinieron en la preparación para la llegada de Cristo fueron representadas en el sobre-escrito de la Cruz de Cristo. Este escrito fué hecho en hebreo, latín y griego. (Hechos cap.10). Los hebreos griegos, romanos constituyeron las tres grandes piedras angulares de la civilización occidental. Fué en el mundo grecorromano donde el cristianismo hizo su primera aparición.

II. Preparaciones externas en el mundo grecorromano.

El nacimiento del cristianismo y el nacimiento del imperio romano (31 a.de J.C.) no distaban mucho entre sí en tiempo. El imperio romano era un factor importante para allanar el camino al cristianismo.

Algunos ya han expresado la idea de que era la contraparte de la Iglesia Cristiana. Según la geografía se extendió desde el Eufrates hasta el atlántico, desde el Danubio, el Rin, y los estrechos de Escocia hasta el desierto de Africa. Este territorio vasto se dividió por su naturaleza en dos partes: El oriente, o sea el Este, y el occidente o sea el Oeste. El oriente comprendía Egipto, Arabia, y el territorio al este del mar Adriático; el occidente comprendía el territorio romano hacia el oeste de Asia.

Las tentativas de unir la humanidad bajo un solo sistema político no tenían éxito anteriormente en el mundo antiguo. Tales tentativas fueron hechas por los reinos del Antiguo Egipto, Babilonia, Asiria, Caldea, Persia y Macedonia. Cada uno de estos imperios señaló una etapa necesaria en el progreso paulatino de la civilización en preparación para el cristianismo. El reino universal de Dios no podía tener el debido éxito en un mundo donde existía un caos de estados pequeños, aislados y belicosos. Era necesario que la humanidad fuese unida en un intercambio pacífico. Debía cesar ese sistema que cada nación por separada, vivía y trabajaba sólo por sí misma. Tenía que haber cierta unidad entre los hombres en la esfera secular a fin de

que pudiesen ser preparados para las cosas espirituales. Si el reino de los cielos es como una levadura y la humanidad como la masa, entonces esta masa tenía que ser amasada para que la levadura penetrase. Esta acción de amasar se efectuó por medio del imperio romano.

El despotismo caracterizó a los reinos antiguos de Egipto, Babilonia, Asiria, Caldeos y Persia. En cada uno de estos reinos las naciones y tribus fueron amalgamadas solamente por propósitos militares. No había acercamiento hacia una unión orgánica. Las tribus y naciones vecinas nunca fueron amalgamadas en una cultura y civilización uniforme y el individuo tenía poco o nada valor.

En el imperio macedonio las condiciones eran algo diferentes. Los griegos concedieron por lo menos un valor moral al individuo. Por medio de las conquistas de Alejandro el Magno los intereses de los hombres, hasta ahora tan angostos y locales, fueron extendidos, y la distinción entre el griego y el bárbaro poco a poco desapareció. La civilización griega con su lengua, literatura, arte, filosofía y ciencia sin igual, se extendió a través de Egipto y Asia occidental. El mundo civilizado tenía un idioma universal. El redescubrimiento de la ruta marítima desde la India a Europa fomentó en gran manera el comercio y los negocios. Se fundaron varias universidades y bibliotecas famosas.

Sin embargo el imperio macedonio no logró introducir una innovación verdadera en el orden político. Este imperio se desintegró y pereció con su fundador. Macedonia no pudo conservar lo que ganó políticamente. Quedó para Roma la tarea de unir la civilización en una entidad política. Pero la conquista del mundo en la esfera del saber fué lograda por Macedonia, y esto era un factor importantísimo en la preparación de la humanidad para el cristianismo.

A través de 500 años (31 a.J.C. - 476 d.de J.C.) el imperio romano reunió bajo su dominio a todas las naciones civilizadas de aquel

entonces - un carácter distintivo de ese imperio. El mundo intelectual conquistado por los griegos llegó a su cenit bajo la protección de Roma. Roma amasó estas naciones en una masa heterogénea de hombres bajo un solo emperador, con un gobierno, una organización militar, un cuerpo común de leyes y prácticas, un idioma universal, una moneda común, un sistema central de correo y transporte, un alfabeto común y una cultura común. En verdad, era un imperio universal en el mundo que a la vez era prototipo del reino universal de Dios. Como Dios usó de este imperio para lograr los fines de su Reino en la tierra, será objeto ahora de nuestra atención.

La unión de las tribus y los pueblos bajo un gobierno visible con una cabeza visible, a saber, el emperador, puso de manifiesto una relación deseable entre el individuo y el gentío. Los hombres se dieron cuenta de que no era posible fomentar con éxito los intereses de la humanidad si se permitía que las naciones siguiesen como lo habían hecho en el pasado, viviendo completamente aislados, con hostilidad mutua y en guerras civiles. Cuando las barreras que habían separado a judíos, griegos, romanos y bárbaros, empezaron a romperse bajo la política cosmopolita de Roma, entonces la gente de un grupo empezó a entender y respetar los sentimientos y creencias de otros grupos. Al fin y al cabo, no tenían todos ellos muchos intereses comunes? Una de las grandes lecciones aprendidas era que hay una unidad más alta, por encima de las naciones y pueblos, y que esta se pone de manifiesto por medio de un imperio universal con emperador universal. De esta situación concreta la gente podía fácilmente poner su atención en lo abstracto y de lo secular darse vuelta hacia lo religioso.

Las naciones unidas en el imperio romano no podían escapar a la impresión de que debía haber una unidad espiritual más alta, un Dios universal, por encima de sus dioses nacionales.

